
TALLER DE PUBLICACIONES DEL MUSEO DE LA PLATA

Imprenta de la ciencia y la
administración bonaerense

TALLER DE PUBLICACIONES DEL MUSEO DE LA PLATA

Printing of the Science and the Administration
of Buenos Aires Province

FABIO ARES

fabioares_dcv@yahoo.com.ar

Profesor Adjunto Ordinario. Tecnología de Diseño en Comunicación Visual IB.
Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Recibido 19/3/2018 | Aceptado 21/6/2018

Resumen

El Taller de Publicaciones del Museo de La Plata fue ideado por Francisco P. Moreno como una herramienta para llevar a cabo su ideal de institución científica y autosustentable. Sin embargo, al poco tiempo de abrirse pasó a la órbita provincial y comenzó a trabajar para diferentes oficinas públicas. ¿Por qué podemos afirmar que fue un establecimiento modelo para su tiempo? ¿Qué recursos humanos y tecnologías incorporó? ¿Cuáles fueron sus ediciones y qué características tuvieron? Estas preguntas propiciaron un abordaje realizado a partir de fuentes primarias, como el inventario realizado en 1902, muestrarios tipográficos, publicaciones e impresos, y de los minuciosos registros realizados por el propio director.

Palabras clave

Imprenta; tipografía; historia; patrimonio; diseño

Abstract

The Taller de Publicaciones del Museo de La Plata was conceived by Francisco P. Moreno as a tool for his ideal of scientific and self-sustaining institution. However, shortly after opening he moved to the provincial orbit and began working for different public offices. Why can we say that it was a model establishment for its time? What human resources and technologies did it incorporate? What were its issues and what characteristics did it have? These questions led to an approach based on primary sources, such as the inventory produced in 1902, typographical specimens, publications and printed materials, and the meticulous records made by the director himself.

Keywords

Printing; typography; history; heritage; design



Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas
4.0 Internacional

La Federalización de Buenos Aires promulgada por el presidente Julio Argentino Roca coronó un modelo centralista que dejó atrás varias décadas de turbulencia política. La consolidación de la Capital Federal apuntaló una idea de país llevada adelante por la Generación del ochenta y posibilitó una vieja idea de Nicolás Avellaneda: que ésta fuera capital de la República Argentina y residencia de las autoridades nacionales. En este marco, el lugar pensado para la administración de la provincia de Buenos Aires fue La Plata, ciudad que se comenzó a levantar en 1882, bajo la gestión del gobernador Dardo Rocha, elegido el año anterior.

Entre las instituciones que debían trasladarse a la nueva ciudad, se encontraba el Museo Público de Buenos Aires, pero considerando el peligro que podrían correr las colecciones en el traslado, se optó por dotar a La Plata de un museo nuevo, basado en la colección arqueológica, antropológica y geológica que había sido donada en 1877 al Museo Arqueológico y Antropológico por Francisco Pascasio Moreno. En 1884, se convino la nacionalización del Museo Público y el nuevo gobernador provincial, Carlos D'Amico, encargó al perito la creación de una institución que pudiera reemplazar a la porteña. De esta manera, Moreno se transformó en el fundador y en el primer director del Museo de La Plata. Desde octubre de ese año se encargó personalmente de las tareas de construcción, organización y puesta en marcha de la nueva institución y sus secciones, entre ellas las del Taller de Publicaciones, que fue instalado en 1889 con el fin de producir importantes obras de numerosos intelectuales y académicos de la época. La imprenta pasó a la órbita provincial casi de inmediato y comenzó a imprimir para reparticiones oficiales bonaerenses. En 1906, el Museo pasó a formar parte de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), pero la imprenta se trasladó para transformarse en una nueva oficina pública: Impresiones Oficiales de la Provincia de Buenos Aires.

Esta investigación comenzó en 2011, a partir de fuentes primarias como el inventario realizado en 1902, muestrarios tipográficos, publicaciones e impresos, fotografías inéditas, y de los minuciosos registros que el propio director había hecho en las primeras publicaciones,¹ especialmente en los Boletines y en el primer número de la *Revista del Museo de La Plata* (1890-1891), además de fuentes secundarias, como los trabajos de biógrafos del perito Moreno e historiadores vinculados de alguna manera al Museo de La Plata, como Héctor Fasano, Mario E. Teruggi, Alberto C. Riccardi y Máximo Farro.

¹ Algunas de estas ediciones se encuentran a la venta, aún en la actualidad, en el área de Publicaciones del Museo de La Plata.

El trabajo se desarrolla en lo que comúnmente se describe como la primera etapa de la historia de la institución, que comienza con la creación, construcción y conformación del Museo bajo la dirección de Francisco P. Moreno y termina con la nacionalización, en 1906.

Construcción y apertura del Museo y sus dependencias

La Plata fue minuciosamente planificada. Dentro del mismo plan se levantaron los edificios representativos de los poderes gubernamentales, la imponente Catedral como muestra del poder religioso y el Museo como la institución que podía reunir una síntesis de la evolución de la Tierra y de la cultura de los pueblos, un sitio educativo y, a la vez, de investigación. La Provincia inició la obra con fondos del Ministerio de Obras Públicas y, tras cuatro años de trabajo, fue abierto al público el 19 de noviembre de 1888, al cumplirse el sexto aniversario de la fundación de la ciudad. El personal se encargó de la preparación de las colecciones para su exhibición, incluso de su conformación, mediante expediciones que incluyeron búsquedas y cacerías.

Si bien el director puso su sello personal en la obra, el modelo institucional fue tomado de los museos Británico y Paleontológico, de Londres y de París respectivamente, tal como puede leerse en los textos incluidos en la primera edición de la *Revista del Museo de La Plata* como en el discurso emitido en Newcastle, el 11 de septiembre de 1889 por William H. Flower, director del Departamento de Historia Natural del Museo Británico. Allí, puede verse claramente lo que significaba un museo por entonces, no solamente un depósito de objetos, sino un centro de generación de conocimiento científico (Museo de La Plata, 1890-1891).

Moreno pensó en un museo autosustentable y, para ello, observó también el modelo estadounidense:

Es muy nuevo el establecimiento para pedirle otra cosa; sus recursos son aún escasos, para que pueda realizarse con ellos todo el plan que me he propuesto, y es para llevarle adelante con más facilidades, que pienso que el Museo de La Plata debe tener, como otros establecimientos análogos de Norte-América, recursos propios (Museo de La Plata, 1890-1891, p. 70).

Para Maximino De Barrio (1923), el ideal de Francisco P. Moreno era formar en Sudamérica una institución análoga a la Smithsonian Institution. Al nivel del suelo, bajo las salas, se ubicaron los laboratorios, como los de anatomía comparada y taxidermia, y una serie de talleres, como

los de herrería y carpintería, que fueron la base para la preparación y la restauración de las colecciones y la concreción del ansiado proyecto. Hacia 1890 se comenzó a formar un grupo integrado por expertos, fundamentalmente de origen extranjero, que iban a estar a cargo de las diferentes secciones que se creaban con la idea de formar un centro de investigaciones, un verdadero «Oxford» o «Cambridge Sudamericano» (Museo de La Plata, 1896). De esta manera, se acercaron investigadores, como Carlos Spegazzini (Botánica), Santiago Roth (Paleontología), Rodolfo Hauthal (Mineralogía y Geología), Fernando Lahille (Zoología), Herman Ten Kate y Rodolfo Lehmann-Nitsche (Antropología). Según la idea original, los aportes de este plantel de especialistas alimentarían la producción de una imprenta propia capaz de producir obras de elevada calidad gráfica y las publicaciones que allí verían la luz servirían para ser canjeadas por otras similares editadas en el extranjero, lo que contribuiría, a su vez, al crecimiento de la Biblioteca con información científica actualizada [Figura 1].



Figura 1. Museo de La Plata (1988). Fotografía: Archivo General de La Nación

Sin lugar a dudas, el Taller de Publicaciones era comparable a los mejores talleres de Buenos Aires en la época en que algunas imprentas modestas se transformaron en grandes establecimientos gráficos. Tiempos en que muchos inmigrantes, especialmente alemanes, abrieron y progresaron con su propio negocio de impresión, como Kraft y Peuser, o de venta de maquinaria y de caracteres tipográficos, como Jacobo Stocker, Gotardo Hoffmann y Curt A. Berger.

Por entonces, la mayoría de los talleres se concentraban en una sola técnica de impresión, es decir que trabajaban en el sistema tipográfico o en el litográfico, anexando tareas complementarias, como la encuadernación. Algunos pocos establecimientos eran tipolitográficos, o sea que trabajaban indistintamente en ambas técnicas y podían realizar allí mismo tareas específicas complementarias, como la utilización de métodos fotográficos para obtener las formas impresoras. También realizaban todo el proceso industrial de producción de impresos (desde la composición hasta la encuadernación). El taller del Museo de La Plata fue uno de ellos.

Puesta en marcha de la imprenta

En 1889, Moreno compró una serie de máquinas y de accesorios en la Capital Federal e hizo instalar la imprenta bajo las salas de exposición del Museo. Estas tareas fueron supervisadas por Christian Bruch y su hijo Carl, dos alemanes que, tras cerrar su imprenta en Munich en 1887, se embarcaron rumbo a Buenos Aires para desarrollar la especialidad de fotograbadores y fototipistas en la Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.

Moreno pensaba editar obras de elevada calidad gráfica y la fotolitografía fue una excelente opción de impresión, pues permitía la reproducción de fotografías y aprovechaba, a la vez, las prensas litográficas.² Así fue como el director se puso en contacto con los Bruch y los contrató para dirigir el taller hasta comienzos de 1891, cuando fueron incluidos en la planta oficial.

En 1889, en el segundo *Boletín del Museo de La Plata*, producido como su antecesor por el Establecimiento Tipográfico El Censor —que era propiedad del ministro de Obras Públicas de la Provincia Manuel B. Gonnert—, se incorporó una fototipia como muestra de las altas capacidades de reproducción del taller. La imagen, que incluía la firma «Talleres del Museo», podría tratarse de la primera producción del establecimiento. El 31 de mayo de 1890 concluyeron la instalación y se organizaron las secciones (impresión, fotografía, grabado y encuadernación). El 6 de junio Moreno presentó una propuesta al Ministerio de Obras Públicas en la cual solicitaba que la provincia comprara los talleres para poder imprimir allí las publicaciones de las distintas reparticiones, pero bajo su propia administración.

² El proceso fotomecánico conocido como fotolitografía fue desarrollado por Alphonse-Louise Poitevin en 1855. Consistía en recubrir una piedra litográfica con una solución de albúmina bicromatada y exponerla a la luz anteponiéndole un negativo. Luego de lavar la emulsión que había quedado sin exponer, se preparaba la piedra y se imprimía utilizando una prensa litográfica convencional.

La idea original del director era producir la *Revista* y los *Anales* para la difusión de trabajos científicos y las investigaciones que se realizarían, además de catálogos de colecciones y de *circulares* como las *Memorias* y el *Boletín*, en las que se informaría acerca de los progresos del Museo.³ Estas publicaciones servirían para ser canjeadas por obras producidas por instituciones y por hombres de ciencia de otras latitudes⁴ y, de esta forma, incrementar el volumen de la Biblioteca.⁵ En segundo orden, se imprimirían también publicaciones para la administración provincial, aunque estas prioridades nunca fueron respetadas, por lo que las ediciones del Museo vieron retrasada su salida en forma frecuente.

A comienzos de 1891, el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires compró la Imprenta y reembolsó a Moreno lo invertido. Una de las ideas del Ejecutivo provincial fue unificar las oficinas públicas de impresión existentes en La Plata. Tal como puede verse en la Ley N.º 2398 (Senado y Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires, 1891), se autorizó al Taller de Publicaciones a anexar:

[...] la litografía existente en el Departamento de Ingenieros, y la imprenta del Banco de la Provincia debiendo hacerse las impresiones, encuadernaciones y demás trabajos del ramo que encomiende dicho establecimiento y demás reparticiones del Estado, por medio de los talleres del Museo (Art. 2).

Ese mismo año, y ante la crisis económica que atravesaba el país, se disminuyeron las partidas para impresiones oficiales. Esto obligó a suprimir el presupuesto de salarios del personal por considerarse inútil su mantenimiento permanente. Como contrapartida, el director planteó una ingeniosa propuesta en la cual manifestó que los talleres podrían seguir funcionando sin erogación mensual para sueldos y que esas partidas podrían trasladarse a las impresiones, siempre y cuando fueran realizadas allí. De esta forma, la provincia recuperaría la suma invertida en la creación de los talleres que quedarían «en condiciones de producir lo necesario para el sostenimiento del Museo, como una renta propia y exclusivamente destinada a su desarrollo» (Senado y Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires, 1893) y, al mismo tiempo, se aseguraba cierta continuidad para sus ediciones.

³ En el año 1906 se mantenía canje con 248 revistas especializadas.

⁴ Al pie de la portada de *Anales...* podían leerse los nombres de los distribuidores en Londres, Buenos Aires y París. Se trata de Bernard Quaritch, Félix Lajouane y Ernest Leroux, respectivamente.

⁵ La colección de esta dependencia se había iniciado con 2000 volúmenes donados por el propio Moreno de su biblioteca particular.

El 12 de abril de 1892 el Ejecutivo provincial a cargo del gobernador Julio A. Lacasa dictó un decreto por el cual se estableció el funcionamiento de la imprenta del Museo. El Senado y la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires apoyaron más tarde la decisión del Gobierno, mediante la sanción de la Ley N.º 2488. Allí se estableció:

- Que las reparticiones continuaran remitiendo al Taller de Publicaciones del Museo las obras que fuesen autorizadas a ejecutar.
- Que se cobrara a la Dirección General de Rentas únicamente el costo de impresión a las obras que se encontraran en ejecución, para lo cual el director debía enviar un detalle mensual de los trabajos ejecutados y entregados.
- Que el director del Museo podía contratar trabajos privados.
- Que las entradas y las utilidades que resultaran de las impresiones se debían destinar: a costear su personal y gastos; a la realización de las publicaciones del Museo; al aumento y estudio de sus colecciones y el progreso de su biblioteca; a las exploraciones ya iniciadas en el territorio de la República; y a la amortización de lo invertido en los talleres.
- Que se practicara un inventario para determinar el canon para la amortización del taller.

En las *Memorias* editadas en 1896, Moreno hizo pública la rendición del período que medió entre mayo de 1885 y abril de 1886. En este librito detalló la variedad de tareas que se habían efectuado, tanto en el área de impresión (más fotocomposición y composición) como en encuadernación, y los ingresos y gastos para cada repartición, incluyendo los trabajos particulares. De allí se observa, por ejemplo y al menos para ese período:

- Que los trabajos oficiales representaron un 88% del total, los del Museo apenas sumaron el 7% y el resto estaba conformado por trabajos particulares (5%).
- Que el superávit económico sobre la producción reportó a la Provincia un beneficio del 33%.
- Que se cobraba solo el costo de las impresiones y que para conocer su valor en la «industria particular» debía sumarse un 20%.

Algunos datos vinculados al taller

El 18 de febrero de 1891 se solicitó la designación de cuarenta y cuatro agentes para la imprenta. A Alberto C. Riccardi, profesor de la Facultad de Ciencias Naturales de la UNLP e historiador del Museo, le llamó la

atención la cantidad de personas incluidas en la solicitud, considerando que la institución tenía, en ese entonces, casi la misma cantidad de empleados (Riccardi, 1988). El volumen de la imprenta, la diversidad y la especificidad de las tareas, y la variedad de publicaciones que realizó el establecimiento justifican largamente el pedido de un director que, por una parte, aseguraba cierta estabilidad laboral a sus empleados y, por otra, trasladaba al gobierno provincial el papel de empleador.

La idea era eliminar los aportes de la provincia al funcionamiento del Museo, el cual se sostendría, en primer lugar, con los beneficios que le reportara la explotación de los talleres de impresiones anexos al establecimiento. Moreno criticó la modalidad laboral del personal y se inclinó por la necesidad de establecer una planta permanente ante el volumen y la urgencia de los trabajos de corte oficial y, seguramente, preocupado por asegurar la periodicidad de sus publicaciones (Museo de La Plata, 1896).

Finalmente, el 31 de enero de 1891 se produjo la designación de los empleados. Resulta notable observar que los directivos y los especialistas en alguna tarea llevaban apellidos de origen alemán y francés, mientras que los dependientes, tenían apellidos italianos y españoles [Figura 2].

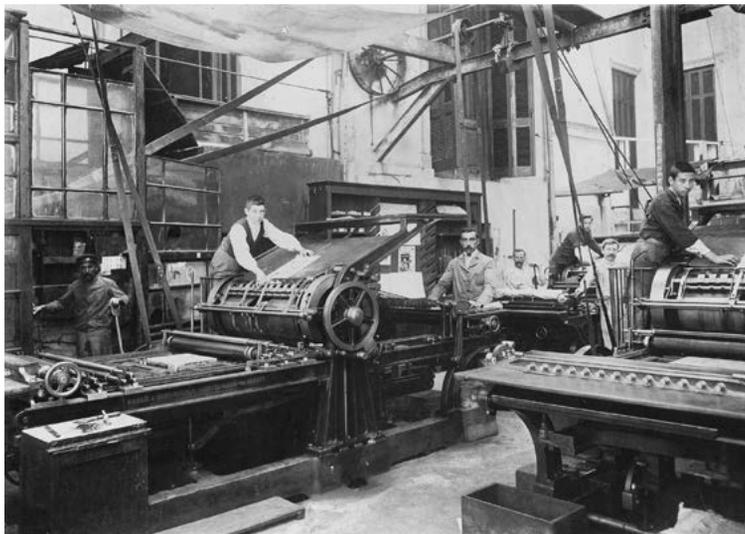


Figura 2. Sección de imprenta (c. 1900). Fotografía: Archivo General de La Nación

Sobre la tecnología disponible

En el año 1902, el grabador Adolfo Wilcke practicó un inventario sobre los útiles del Taller. El estudio de ese documento —el único inventario que hemos podido ubicar— permite tener una idea más cercana de la escala y del equipamiento del cual se disponía. Si bien la ciudad de La Plata poseía alumbrado público eléctrico de 1886⁶ y red domiciliaria disponible desde 1888, la fuerza motriz de la imprenta se alimentó mediante gas, como lo sugiere uno de los dos motores descriptos. Se trata del motor vertical Excelsior, de cuatro caballos de fuerza —el motor original, que en 1902 se encontraba en mal estado—:

Los motores a gas [...] de entre uno y cuatro caballos de fuerza [...] eran los más adecuados para el uso de las imprentas por consumir poco gas, no hacer ruido, y no necesitar conductor, además de ser más económicos que los motores a vapor (Estrada, 1883, s/p).

A vapor como el motor restante, uno horizontal de marca Marshall (N.º 33191) de diez caballos de fuerza. Estos motores servían tanto para mover las máquinas de origen alemán, para impresión litográfica: Faber & Schleicher, de Offenbach (N.º 1117 y 1299, para piedras de 70 x 100 cm), las Schmiers, Werner & Stein (para piedras de 78 x 110 cm y 65 x 85 cm), tres prensas Krause; como así también las tipográficas: Augsburg (N.º 3094 para 75 x 120 cm, la minerva de la misma marca (N.º 3328 para 30 x 45 cm), todas estas fabricadas en Leipzig, y la de dos tambores Albert y Cía., de Frankenthal (N.º 771, para 60 x 65 cm). Las máquinas de la sección de tipografía se completaban con una pequeña minerva a palanca y *tarjetera o de banco*, para hojas de 10 x 22 cm.

En la sección de encuadernación podían encontrarse diversas máquinas, como las *de dorar*, la Mansfeld y la Briard; guillotinas como la Krause a vapor y otra manual; cizallas; prensas de dos y cuatro columnas; perforadoras a pedal Hogenforst y Krause; máquinas para timbrar como la Hietz, una Will para rayar; otras para numerar, enlomar, y coser a pedal y a vapor (una Bichneider). También se mencionan máquinas para moler tinta, para borrar piedras, como la Stansfer Schumacher con depósito de agua, una minerva Lotz destinada a las rosetas, fondos y filetes, una satinadora a vapor Krause (N.º 23282) y un pantógrafo para grabado Soldan y Steinert.

Podemos afirmar que al menos la de marca Albert fue provista por la casa introductora Stocker & Cía., ya que esta poseía la representación

⁶ En el mes de abril se declaró instalado el alumbrado público eléctrico en la ciudad. La Plata fue la primera ciudad de Sudamérica que tuvo ese servicio.

exclusiva de esa firma. Mientras que las de marca Krause y Ausberg fueron adquiridas a la importadora Curt Berger, pero recién a partir de 1894, año de su apertura [Figura 3].



Figura 3. Secciones de Grabado y Encuadernación (c. 1900). Fotografías: Archivo General de La Nación

Sobre el repertorio tipográfico

No se ubicaron tipos móviles de la imprenta, pero a través de la observación de impresos salidos de sus prensas se puede afirmar que el surtido de caracteres fue abundante en estilos (romanas, egipcias y de palo seco) y en variables de tamaño, tono y proporción. Varias de las tipografías que los componen fueron identificadas en el primer catálogo de tipos de la firma Hoffmann y Stocker, sencillamente titulado *Muestrario* (c. 1900) y que contiene algunos diseños ofrecidos desde 1884 por Jacobo Stocker, titular de Stocker & Cía., esto antes de asociarse con Gotardo Hoffmann y de abrir la tienda de la calle Moreno 443, en 1896. Tipos en su mayoría de diseño alemán, fundidos en Buenos Aires a partir de aleación tipográfica también traída desde Alemania, sobre el sistema Didot.

Se identificaron letras como la «Antigua Media Negra», cuerpo 36, N.º 253 (Hoffmann & Stocker, c. 1900, p.43); la «Egipcia Ancha Blanca», cuerpo 12, N.º 524 (Hoffmann & Stocker, c. 1900, p. 62); la «Egipcia Angosta», cuerpo 20, N.º 505 (Hoffmann & Stocker, c. 1900, p. 61); la «Grotesca Angosta Negra», cuerpo 16, N.º 413 (Hoffmann & Stocker, c. 1900, p. 52), y diseños de orlas como la N.º 321 (Hoffmann & Stocker, c. 1900, p. 173).

Estas denominaciones, que por lo general eran determinadas por las importadoras, no fueron respetadas en el inventario practicado por Wilcke, quien las individualizó aplicando criterios de uso (por la obra que se realizaba con esa letra, como el *Boletín Judicial* y el *Censo*, que dieron nombre a *Boletín* y *Censo*), de estilo (medieval), variables (bastardilla, negrita, versalita) y de cobertura idiomática (griego, alemán, inglés, francés). De esa manera, aparecen letras identificadas como «1 caja doble negrita cuerpo 8 Boletín», «4 K. números, cuerpo 9 medieval» o «1 caja versalitas cuerpo 12 francés». Los tipos se ubicaron en veintiún *chivales*, dos estantes para cajas y un estante para cajas de números. En la sección de encuadernación también hubo letra. En el inventario se contaron veinticuatro «alfabetos de bronce para dorar a máquina» de alturas que iban entre los 3 y 25 mm, adornos para uno y dos colores, bigotes, rayas, filetes, florones y un escudo de la provincia de Buenos Aires. Además, se mencionaban formas e imposiciones para diferentes publicaciones, como los *Anales* y la *Revista del Museo*, y un centenar de *galvanos* con escudos argentinos, logotipos y rótulos como los del Registro Civil y el Museo La Plata, 28 galvanos en madera y 2030 clisés para diferentes obras [Figura 4].



Figura 4. Algunas de las tipografías utilizadas por el taller. Composición realizada por el autor

Sobre los impresos y las ediciones

La actividad del Taller fue muy intensa. Las primeras impresiones que se realizaron estuvieron destinadas a la administración provincial. Máximo Ezequiel Farro (2008) señaló en su tesis, que los primeros trabajos de impresión fueron un álbum con vistas de la ciudad de La Plata, el Boletín Judicial, y las publicaciones del Consejo Superior de Higiene, el Observatorio Astronómico, el Departamento de Ingenieros, el Ministerio de Obras Públicas, el Telégrafo de la Provincia, la Dirección de Estadística y el Registro Civil [...], así como papelería general, sellos, sobres, formularios, letras y estampillas.

Hacia 1896, a esta lista de reparticiones se habían sumado el Poder Ejecutivo, el Ministerio de Obras Públicas, el Ministerio de Gobierno, el Ministerio de Hacienda, Inspección General del Registro Civil, el Tribunal de Cuentas, la Contaduría General, la Oficina de Tierras Públicas, la Dirección General de Rentas, la Biblioteca Pública, la Oficina Química, las Facultad de Agronomía y el Banco Hipotecario de la Provincia. El 12 de marzo de 1890 el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires autorizó a Moreno a publicar la *Revista del Museo de La Plata* y los *Anales* que estaban en preparación; sin embargo, esto no se hizo efectivo sino hasta fines de ese año.

Hasta poco antes de la nacionalización del Museo, el Taller publicó once tomos de la *Revista* y veintiún ediciones de los *Anales*, todas ellas muy cuidadas, ilustradas y en los idiomas español, inglés y francés. La *Revista del Museo de La Plata* publicó trabajos de investigación originales sobre Antropología, Botánica, Ecología, Geología, Paleontología y Zoología a cargo de especialistas del Museo y autores externos. Entre 1890 y 1904, en la que se conoce como *primera época* de la revista, se publicaron un total de 179 trabajos y 4675 páginas (Riccardi, 2015).

Anales del Museo de La Plata, por otra parte, fue una publicación *de lujo* y curiosa por su elevado tamaño (de 32 x 47 cm, seguramente a partir del pliego de 65 x 95 cm). Se alternaron temas de Historia General y Americana, Antropología, Arqueología, Geología, Mineralogía, Paleontología Argentina, Botánica y Zoología. Los trabajos escritos en español, en inglés o en francés son extensos, algunos de más de 500 páginas, profusamente ilustrados en monocromía (negro o sepia) y algunos a más colores.

Las publicaciones adoptaron un modelo de composición de corte científico, de extrema pulcritud tipográfica, con amplios márgenes, por lo general a una columna y de alineación justificada. Los textos, jerarquizados mediante las variables de tamaño, tono e inclinación, en ocasiones solían dejar ventanas donde se ubicaban las ilustraciones, siendo esta la situación en la que texto e imagen se vinculaban en

forma más directa. Las imágenes, por lo general, eran monocromas aunque de manera frecuente se trabajó la policromía, como en el caso particular de la cartografía y las letras del Banco Provincia. Como se dijo anteriormente, se incluyeron fotografías mediante la técnica de fototipia, pero además se produjeron ilustraciones para litografía y grabados a buril para clisés [Figura 5].

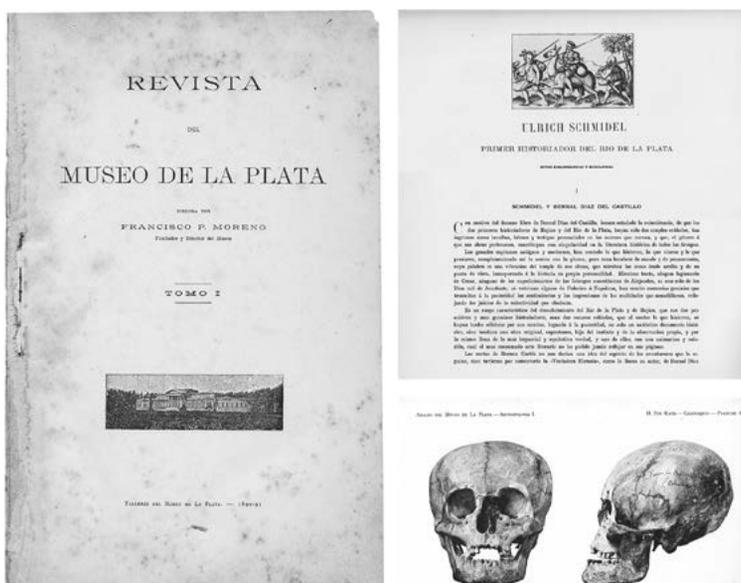


Figura 5. Tapa de la Revista (1890-1891) e interior de Anales (1890-1891). Gentileza del Área de Publicaciones del Museo de La Plata

Nacionalización y cierre del Taller

En octubre de 1904, el ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, Joaquín V. González, se reunió con el gobernador Marcelino Ugarte y con los diputados nacionales de la provincia, con el objeto de llevar adelante su idea de nacionalización de la Universidad Provincial que existía en La Plata desde 1897 y que no había prosperado demasiado.⁷ El 1 de enero de 1905, se transfirieron la Facultad de Agronomía y Veterinaria y el Observatorio Astronómico y el 12 de agosto se cedieron el resto de sus facultades, el Museo, el Observatorio Astronómico, el Instituto de Artes y Oficios, la Biblioteca Universitaria, el Colegio Nacional y la Escuela Normal. En el convenio-ley firmado, la Nación se comprometió a fundar

⁷Entre 1897 y 1905 solo logró sumar 573 inscriptos.

un instituto universitario. Se cedieron, así, los edificios ubicados en el Paseo del Bosque para instalar los primeros Departamentos y Facultades de la Universidad Nacional de La Plata.

El 25 de enero de 1906, de acuerdo con lo establecido en la mencionada norma, el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires cedió el Museo de La Plata al Gobierno Nacional, por lo que la institución pasó a integrar la Facultad del Museo junto con la Facultad de Ciencias Naturales, la Escuela de Química y Farmacia, la Escuela de Geografía Física y la Escuela de Dibujo y Arte. Se incluyó el edificio del Museo «con todas sus instalaciones, colecciones y muebles» (Riccardi, 2015, p. 84), exceptuando algunos bienes entre los que se mencionaba en primer lugar «los talleres de impresiones oficiales y útiles anexos» (Riccardi, 2015, p. 84). La propiedad de estos fue retenida por el Ministerio de Obras Públicas. La imprenta se trasladó a un espacio situado en las calles 1 y 60, para transformarse luego en el Taller de Impresiones Oficiales de la Provincia de Buenos Aires, desde 1910 editor del *Boletín Oficial*.

Actualmente, existe una pequeña imprenta en el Museo de La Plata que produce piezas menores para algunas funciones administrativas de la institución. Al menos hasta 2011 estuvo a cargo de Jorge Zerillo (hoy jubilado) y Augusto Skrt, cuyo padre también trabajó allí. En uno de sus rincones podía verse una antigua minerva Krause en desuso, que fue adquirida a la firma Curt Berger y Cía. y data de los primeros años de siglo XX, aunque no se pudo comprobar si perteneció al taller original.

Entendemos al Taller de Publicaciones del Museo de la Plata como un establecimiento de impresión modelo para el estudio de las artes gráficas nacionales de finales de siglo XIX. Su calidad técnica y humana, sus ediciones y su equipamiento fueron soportes indispensables, tanto para llevar adelante el proyecto de Museo propuesto por Francisco P. Moreno como para servir como base a las impresiones oficiales de las diferentes reparticiones de la provincia de Buenos Aires. Lamentablemente, quedan pocos rastros físicos de este establecimiento, pero gracias al estudio del inventario de 1902 y del análisis de sus impresos y de las fotografías de archivo, hemos podido reconstruir al menos una parte de su historia, aunque aún queda mucho por hacer.

Referencias

- De Barrio, M. (1923). *El Museo de La Plata. Sus tres épocas*. Buenos Aires, Argentina: Imprenta y casa editora Coni.
- Estrada, Á. (1883). *Muestrario de tipos, máquinas y útiles para imprenta y litografía. Depósito general de papeles y tintas de todas clases*. Buenos Aires, Argentina: Ángel Estrada (Gentileza de Marina Garone Gravier).
- Farro, M. E. (2008). *Historia de las colecciones en el Museo de la Plata, 1884 – 1906: naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del Siglo XIX*. (Tesis de doctorado). Recuperado de http://naturalis.fcnym.unlp.edu.ar/repositorio/_documentos/tesis/tesis_0991.pdf
- Hoffmann & Stocker (c. 1900). *Muestrario*. Buenos Aires, Argentina: Labor.
- Moreno, F. P. (1890-1891). "Reseña general de las adquisiciones y trabajos hechos en 1889 en el Museo de La Plata. *Revista del Museo de La Plata*", *Revista del Museo de La Plata N.º 1*. La Plata, Argentina: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata, 58-70.
- Museo de La Plata (1889). *Boletín del Museo de La Plata. N.º 2*. La Plata, Argentina: Taller de Publicaciones.
- Museo de La Plata (1896). *Memoria del Museo de La Plata. 1895-1896*. La Plata, Argentina: Taller de Publicaciones.
- Museo de La Plata (1890-1891). *Revista del Museo de La Plata N.º 1*. La Plata, Argentina: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.
- Riccardi, A. C. (2015). El Taller de Impresiones del Museo de La Plata, 1890-1905. *Museo*, 27, 79-84.
- Riccardi, A. C. (1988). Taller de Impresiones Oficiales del Museo de La Plata. *Noticias del Museo*, La Plata, Argentina.
- Senado y Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires (1891). Ley provincial N.º 2398. Recuperado de <http://www.gob.gba.gov.ar/intranet/digesto/PDF/ley2398.pdf>
- Senado y Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires (1893). Ley provincial N.º 2488. Recuperado de <http://www.gob.gba.gov.ar/intranet/digesto/PDF/02488.pdf>
- Wilcke, A. (1902). *Inventario General. Museo de La Plata*. La Plata, Argentina: Archivo Histórico y Fotográfico del Museo de La Plata.